



# Cinco maestros de novicios invitan a la adoración



## ALGUNAS PISTAS PEDAGÓGICAS

### PARA LA RE-INICIACIÓN EN LA ADORACIÓN PERSONAL

*José Vicente Odriozola Gurruchaga ssc<sup>c</sup>\**

#### Breves comentarios previos

No deja de llamar la atención que todavía y siempre nos estemos sintiendo desafiados por esta práctica espiritual de la **adoración**. Está en el centro de nuestra espiritualidad y en la vida de nuestros fundadores, en la insistencia de sus recomendaciones a la comunidad, y sin embargo seguimos marchando cuesta arriba en esto que nos parece además muy fundamental. Constatamos, entonces, que estamos frente al **misterio**, al acontecimiento de Dios que se nos ha hecho cercano y tangible pero que además se nos aleja en su trascendencia infinita, y por lo tanto, inasible. Efectivamente, la adoración nos sitúa frente a nuestra más frágil humanidad y la más absoluta grandeza de Dios. Entonces, debemos partir desde aquí, desde la dificultad del encuentro creatura-creador y desde la invitación a disponernos a un encuentro misterioso, espiritual (guiado por el Espíritu) y frágil a la vez como es nuestra condición carnal.

Entonces, la dificultad siempre estará dinamizando una actitud muy propia del seguidor de Jesús: buscar el rostro de Dios ("tu rostro busco, Señor"). Y cuando hablamos de buscar, hablamos de actividad, de trabajo, de esfuerzo, eso que llamábamos "ascesis". Estamos entonces ante una realidad que nos apremia: la oración, y por lo tanto la adoración, requiere de nuestra parte un esfuerzo humano de superación y de trabajo que nos permita entrar en aquel ámbito de lo espiritual que nos supera, que no nos pertenece y se nos da como don, pero que supone de nuestra disposición interior y exterior para recibirlo de verdad.

Es cierto también que podemos constatar en nuestro propio corazón ese anhelo de Dios que nos invita e impulsa al encuentro con Él, aunque nos cueste conseguirlo: "mi alma tiene sed de Dios". Es un don de Dios. Es el mismo Espíritu que habita en nosotros y que nos dinamiza en la práctica del amor y que en particular manera se expresa en la adoración.

También cabe aquí comentar que la adoración ante el Santísimo es consecuencia o continuidad con una actitud permanente en nuestra vida. Quizás eso era lo que estaba más en el fondo de la propuesta de nuestros fundadores, la adoración

---

\* José Vicente Odriozola Gurruchaga ssc<sup>c</sup>, de la provincia de Chile; nacido en 1942; maestro de novicios del 2000 al 2009 en el noviciado internacional de la CIAL en Cerrillos de Curacaví, Chile.

continua como una actitud y práctica auténtica durante todos los momentos de la vida. Cuando se avanza en ella, la vida, vamos sintiendo con más profundidad y verdad esta constatación. La presencia de Dios se hace más sensible en todo el mundo que nos rodea, desde la bella naturaleza hasta el dolor de los pobres y el sufrimiento de los pecadores. Entonces se va produciendo casi naturalmente una continuidad entre la vida ordinaria con todas sus actividades y preocupaciones y el momento de la adoración en la capilla frente al sacramento de Jesús, Dios con nosotros.

### **Algunas pistas pedagógicas**

- Retomar permanentemente **la propia experiencia** de oración y de **adoración**, entendiendo a ésta como una forma especial de aquella. Volver a hacer la experiencia que hicimos en la formación inicial, la de revisar y compartir en comunidad la vida de oración con sus búsquedas y formas de realizarla. Es una primera escuela siempre válida la de la propia experiencia revisada y compartida.
- Si no se ha hecho, iniciarse (o retomar) en algunas prácticas corporales que nos han enseñado otros y que nos ayudan a esto de **disponernos** a la oración de **adoración**: silencio interior y exterior, quietud del espíritu, serenidad del alma. Mucho nos ha ayudado en esto el sacerdote jesuita Antony de Mello ("Sadhana" y otros).
- A algunos también les ayuda o necesitan de **un esquema** en qué apoyarse durante el tiempo que dura la adoración. Puede ser útil aquel esquema heredado de San Ignacio: un momento de adoración, otro de acción de gracias, otro de petición (perdón) y otro de ofrecimiento.
- Recuperaremos nuestra práctica de la adoración en la medida que hagamos de ella un verdadero **hábito**. Es decir, cuando la integremos en nuestra vida, pase lo que pase, como algo tan adquirido como una necesidad que no podemos dejar sin sentir que nos falta algo. Para ello, lo que suele dar resultado es unir el momento de adoración a un momento ineludible del día: "antes de" o "después de", comer, estudiar, trabajar, dormir, etc. Aquí estamos atendiendo simplemente a nuestra frágil condición humana que necesita de pequeños ritos domésticos tan vitales como los grandes sacramentos. En un tiempo en que la actividad pastoral nos desborda, no podemos pensar que tendremos un tiempo durante el día en que brotará espontáneamente el deseo y la posibilidad de hacer adoración. Ya se los advertía el Padre Voillaume a los hermanitos de Jesús: "si esperas tener deseos y tiempo para ir a hacer oración cada día, no harás nunca oración". Necesitamos el esfuerzo y el hábito.
- Pero, hay que ir más adentro. Mientras la adoración no brote de **una auténtica experiencia y vida de fe**, todo será inútil, ritual vacío, esfuerzo meritorio, pero poco satisfactorio en orden al espíritu. Lo primero y más fundamental será alimentar la fe, mirar a Jesús en la lectura del evangelio, a Jesús orante, pobre y sencillo, cercano a la gente, compasivo y bondadoso. Es allí donde beberemos el agua viva que alimenta nuestra fe. También la lectura

espiritual. No está de más leer de vez en cuando algún texto sobre el tema de la oración y la adoración. En fin, alimentar permanentemente la fe.

- La adoración resulta más fluida cuando estamos **atentos a la realidad** que nos rodea, con sus aciertos, alegrías, fracasos y dolores. La atención puesta en los otros se traduce en preocupación activa y eficaz por ellos en la hora de estar frente a Jesús en el sacramento de la entrega por amor.
- Como no se puede **aprender** a caminar sino caminando, a amar sino amando, también aprendemos **a adorar, adorando**. Creo que al final, así hemos aprendido todos. Cuántas horas ante el Santísimo con la mente en blanco y el espíritu frío en los tiempos de la formación. Quizás no sabíamos qué hacer ni cómo hacer esto de la adoración. Pero poco a poco, en esa combinación obstinada de la carne y el espíritu por conseguir hacer adoración, fuimos aprendiendo a vivir este encuentro misterioso y personal, único, con Dios junto a Jesús entregado.

### **Una breve reflexión final**

Haremos bien en la congregación al recuperar este valioso legado de nuestros fundadores. Pienso con mucha convicción que el mundo de hoy necesita **adoradores** convencidos del encuentro con Jesús en el deseo de fidelidad en su seguimiento y de compartir su misión. Podemos contribuir en la búsqueda auténtica de la verdad sobre el cosmos y la vida que muchos viven con pasión compartiendo nuestra búsqueda permanente del rostro de Dios a partir de nuestra experiencia del encuentro personal con Jesús.

Como en toda experiencia espiritual debemos confiarnos en la obra del Espíritu que nos hace decir "Abba".